

UNA NUEVA ESCUELA NORMAL CON CAPACIDAD DE CAMBIO

Adriana Piedad García Herrera

Doctora en Educación. Docente-Investigadora en la Benemérita y Centenaria Escuela Normal de Jalisco. adrianapiedad.garcia@bycenj.edu.mx

Recibido: 30 de abril 2020
Aceptado: 15 de mayo 2020

Resumen

Se presenta la propuesta de trabajo que vincula las actividades de formación docente que se realizan tanto en la escuela Normal como en las escuelas de práctica. El plan de estudios 2018 para la formación docente es el marco curricular desde el cual se diseña y se aplica este Modelo. Con una estructura de trabajo distinta con las escuelas de práctica se espera fortalecer el trabajo colaborativo entre la educación básica y la Normal. El esquema dinámico de ir y venir entre la Normal y la escuela primaria forma para una docencia real, que parte del conocimiento de los niños y el tratamiento de los temas curriculares desde esta perspectiva. La propuesta del Modelo espera romper con la visión instrumental de la docencia, así como de la idea prescriptiva del análisis de la práctica.

Palabras clave: Práctica docente, ideas previas, secuencia didáctica, planificación, análisis de la práctica.

Abstract

The work proposal that links the teacher training activities carried out both in the Normal school and in the practice schools is presented. The 2018 curriculum for teacher training is the curricular framework from which this Model is designed and applied. With a different work structure with the practice schools, it is hoped to strengthen collaborative work between basic and Normal education. The dynamic scheme of coming and going between the Normal and the primary school forms for a real teaching that starts from the knowledge of the children and the treatment of the curricular subjects from this perspective. The proposal of the Model hopes to break with the instrumental vision of teaching, as well as the prescriptive idea of the analysis of practice.

Keywords: Teaching practice, previous ideas, didactic sequence, planning, practice analysis.

En México la formación inicial docente tiene lugar en las escuelas Normales. Por Decreto Constitucional sus planes y programas de estudio los determina la Secretaría de Educación Pública, consignado así en el artículo 23 de la *Ley General de Educación Federal* vigente. Los egresados de las escuelas Normales reciben título de Licenciados desde 1984, y la formación tiene una duración de cuatro años posteriores al bachillerato. Esta característica nacional de la formación docente inicial en México hace que todas las escuelas Normales del país apliquen un mismo plan de estudios, que para la fecha en la que se escribe esta comunicación es el 2018.

El sentido prescriptivo del currículum, y la obligatoriedad en su aplicación, va tomando distintos matices en cada una de las escuelas Normales que existen en el territorio nacional, por efectos de la transposición didáctica (Chevallard, 1985). Cada escuela y cada entidad federativa interpreta el contenido curricular desde su historia y tradición

educativa para darle vida a ese currículum estructurado desde la Federación. Así, en todas las escuelas Normales se encuentran diferencias, pero a todas las une el mismo currículum.

A lo largo de los años, y desde antes que la formación de profesores de preescolar y primaria tuviera el nivel de Licenciatura, la formación inicial docente ha combinado dos tipos de actividades: las que se realizan en la escuela Normal y las actividades de práctica en las escuelas de educación básica. Conforme se va avanzando en los semestres se incrementan los periodos de práctica en las escuelas de educación básica.

El currículum y las prácticas son los dos componentes fundamentales de la formación docente inicial y en este artículo trataré cada tema por separado, pero también a la tensión que se genera entre ambos. Para iniciar me voy a referir a un tema en particular en cada uno de estos escenarios, como antecedente a mi propuesta de la Nueva Escuela Normal. Si bien, como ya lo he señalado, cada escuela Normal interpreta el currículum desde su propia trayectoria, hay dos problemas que persisten en la formación, a pesar de los cambios en los planes de estudio y de las particulares específicas de cada escuela Normal:

- 1) El que tiene que ver con la revisión teórica de los contenidos.
- 2) El que tiene que ver con las actividades de práctica en las escuelas de educación básica.

Los problemas y la necesidad de cambio

Los programas de las distintas asignaturas que conforman el Plan de Estudios 2018 proponen una bibliografía a revisar. Esta “lectura” de los textos, por lo general, se realiza apegada a los planteamientos del autor. Los estudiantes explican con sus propias palabras lo que han entendido de la lectura, pero también lo hacen de otro tipo de materiales que revisan como videos, aplicaciones didácticas en línea o simuladores electrónicos. Los estudiantes los leen, los estudian y los explican a sus compañeros, o a un público más amplio a través de las redes sociales.

No quiero descalificar este trabajo que realizan los estudiantes disciplinadamente, se dedican a él y lo hacen con toda seriedad, el problema que veo en esta práctica es que revisan los materiales en sí mismos. Los estudiantes reproducen las ideas del autor o los contenidos multimedia sin hacerse preguntas sobre su contenido y el uso de esa teoría¹, y cuando lo hacen expresan opiniones para señalar si están de acuerdo o no con lo que dice el autor, en una dicotomía implícita de correcto o incorrecto. Reflexión aparte serán las interpretaciones libres que hacen los estudiantes para comentar *lugares comunes*² de las lecturas que realizan.

En el tema de las prácticas en las escuelas de educación básica el problema principal es la percepción que se tiene de los normalistas como “suplentes” que llegan a las aulas y las escuelas a darle continuidad al trabajo que realizan los docentes. Los maestros de básica “asignan” contenidos para las prácticas y los normalistas hacen sus planeaciones en la escuela Normal apegados a planes y programas de estudio, y en el caso particular de la educación primaria a los libros de texto gratuitos. La planeación y la práctica se tienen que ajustar al currículum prescrito (Gimeno, 1991). La tarea de los normalistas es trabajar con los contenidos y obtener algunas “evidencias” de las actividades realizadas, pero si vemos con más detalle esta inmersión de los normalistas en las escuelas de práctica se vislumbra también el propósito de garantizar que los grupos de primaria y preescolar tengan maestro y los niños no se queden solos.

De tal forma que, esta pretendida continuidad en la aplicación de planes y programas de estudio permite a los docentes de básica, en algunos casos, ausentarse de los grupos mientras hay practicantes, de hecho, hay algunas escuelas que no están dispuestas a recibir practicantes si éstos, a su vez, no están dispuestos a quedarse solos con los grupos. El margen de acción del normalista y de la escuela Normal se supedita a las necesidades de la escuela primaria y al cumplimiento del currículum, la escuela Normal se ajusta a estas condiciones.

Como se puede apreciar, en ambos problemas se identifica un seguimiento riguroso a la autoridad, sea del currículum o en la figura de la autoridad educativa. El margen de acción de los normalistas se

supedita a los límites del propio currículum y de los usos y costumbres de las escuelas de educación básica que reciben a los estudiantes para la práctica. En este contexto hay poco o ningún espacio para el cambio, cualquier propuesta será valorada, o descalificada, en función de lo cercano o lejano que se encuentre del currículum, así como de las formas de trabajo ya establecidas en las escuelas de práctica.

Siempre hay otro que toma las decisiones en relación con la formación docente inicial, al estudiante le toca interiorizar lo que se espera de él y hacerlo de la mejor manera posible. Esta manera de formar docentes garantiza la continuidad de la tarea educativa, sin que nada la fracture, porque el sistema educativo en su conjunto funciona con esa maquinaria establecida, pareciera que desde el principio de los tiempos. La máxima por la cual se hacen las cosas es “porque siempre se han hecho así” y, que tranquilidad mayor que seguir haciendo las cosas de la misma manera, para garantizar que todo siga como hasta hoy.

¿Será que éste es el tipo de docentes que queremos? ¿Será que es el tipo de docentes que México necesita? ¿Será que lo mejor para los niños es que todo siga como ha sido siempre? Esta concepción de la formación conlleva la figura del docente como un “aplicador”, expresión que utilizó en una ocasión un estudiante normalista para referirse a su rol docente. Su misión es aplicar el programa y garantizar que los niños aprendan “lo que tienen que aprender” y, como decía un Subsecretario en la SEP, “que lo hagan felices”.

Un docente que se forma desde esta perspectiva será una figura dependiente a la que se le niega toda autonomía. ¿Será que no se le considera capaz de tomar decisiones?, que hay que decirle con toda claridad lo que tiene que hacer, y lo que no, así como se espera que él les diga a sus alumnos. Los cambios en la escuela y en la educación también se dictan desde la autoridad, se reconocen las dificultades del sistema, y estas figuras dependientes del sistema esperan también que se les diga qué hay que hacer para cambiar.

Nuevos planes de estudio y lineamientos del trabajo se proponen para solucionar los problemas del cambio, pero la cultura de las escuelas no se modifica por decreto, está tan arraigada que vivimos en ella sin cuestionarla y siguiendo la corriente que dicta la política

educativa a nivel nacional. ¿Qué Nueva Escuela Normal se puede construir desde estos escenarios? ¿En qué premisas se tendrán que sustentar las propuestas de una Nueva Escuela Normal? Presento a continuación un Modelo de Nueva Escuela Normal acorde a las características del siglo XXI y a los docentes que las futuras generaciones necesitan.

La Nueva Escuela Normal. Una experiencia

Una Nueva Escuela Normal vinculada con la vida. Nunca antes se hizo más visible la burbuja en la que se convierte la escuela, cuando su única visión es cumplir con planes y programas de estudio, que en el confinamiento decretado a causa del coronavirus a nivel mundial. Ningún programa incluía el tema del coronavirus, ni pensar en el Covid-19 o el SARS-CoV-2, porque el virus no había llegado a nuestras vidas. Que la escuela se vincule con la vida es una prioridad, y más en la formación de futuros docentes.

En el texto clásico de Carraher, Carraher y Schliemann (1991) *En la vida diez, en la escuela cero*, se hizo patente la distancia que existe entre la vida de los niños y sus aprendizajes de las matemáticas. Los niños del estudio eran capaces de hacer cuentas para vender y comprar en el mercado, pero no podían resolver los problemas matemáticos que se les planteaban en la escuela. La vida de los niños y la escuela eran dos mundos diferentes sin posibilidades de conciliar cuando se coloca el currículum por delante.

Plantear un problema real que vincule a los estudiantes normalistas de los niños es una aspiración a la que hacen referencia tanto el plan de estudios de educación Normal, como los de educación básica. Poner en el centro al niño, desafortunadamente, se ha convertido en letra muerta y discurso hueco. Pesa más el currículum que las necesidades de los niños, el cumplimiento de los programas y el calendario escolar es de prioridad importancia, en ocasiones sin considerar la realidad tan heterogénea de nuestro país. La postura “continuista” en periodo de pandemia y aislamiento es el ejemplo claro de ello.

Si bien, esta condición particular hizo evidentes las dificultades ya existentes en el sistema educativo, quiero retomar la que tiene que ver con la vinculación de la escuela con la vida de los niños. El Modelo que se presenta a continuación es una experiencia de trabajo que surge en la escuela Normal como alternativa a las actividades de práctica arraigadas en las escuelas primarias y que, quizá sin proponérselo, han desvirtuado la idea original de aprender a ser docente en la práctica.

Siempre teniendo presente los planes de estudios oficiales, así como los elementos de la práctica real, se trabaja el contenido curricular desde una perspectiva cercana a los niños. El caso que se presenta refiere al tema reproducción de las plantas, pero en el trabajo con los niños con la idea acerca de “cómo nace una nueva planta de...”, de naranja, de papa, de fresa, como ejemplo, es decir, con una pregunta que se hace a los niños, pero que con anterioridad se hizo a los estudiantes normalistas, en sustitución de la pregunta típica “¿Cómo se reproducen las plantas?”.

Figura 1. Modelo de vinculación y trabajo colaborativo escuela Normal-escuela de práctica.



La estructura del modelo es una secuencia de ir y venir de la escuela Normal a la escuela de práctica, en una retroalimentación necesaria que vincula la formación en los dos escenarios *sine qua non* de la formación. Iniciamos en la Escuela Normal, previo a la primera jornada en la escuela primaria, con la revisión del bloque y los contenidos que se estarán trabajando para la segunda jornada de práctica. Se selecciona el mismo tema para los seis grados de la primaria, por ejemplo, el tema de reproducción de las plantas. El mismo tema permite el trabajo colectivo para el estudio y la preparación de las secuencias didácticas.

Se acuerda con las escuelas primarias las características de la práctica de los estudiantes, así lo señala el programa:

En coordinación con los directivos y/o responsables del área o departamento de prácticas, acuerdan las etapas de acercamiento, organización y desarrollo de las prácticas profesionales; establecen el alcance en función de los propósitos del curso y la estrategia para vincularse con las escuelas primarias de la zona de influencia de la escuela Normal (SEP, 2020, p. 22).

Además, el programa del curso considera “los periodos para acordar los aprendizajes a desarrollar en los alumnos, de acuerdo con los temas y los campos de formación” (SEP, 2020, p. 22). Esta propuesta de trabajo en acuerdo con las escuelas primarias es una innovación del Plan 2018 que establece las bases para ese trabajo de vinculación entre la escuela Normal y la escuela primaria, como un factor estructural para la “creación de algo ‘nuevo’” (Pérez, 2020, p. 143). Con esta forma de trabajo se resuelven dos problemas que se han venido presentando en la escuela Normal por generaciones: la dispersión de temáticas y contenidos en el momento de planear, y la revisión individualizada de los planes de clase.

La preparación de la primera jornada consiste en diseñar una estrategia de exploración de las ideas de los niños en relación con el tema con el que se va a trabajar en la segunda jornada. Aquí la planeación corresponde a la exploración de las ideas de los niños,

siguiendo de cerca el planteamiento de Martín del Pozo (2013). El diseño de la estrategia se hace en equipos por grado escolar, de tal manera que la última palabra en la preparación de la jornada ya no la tiene el docente de la escuela Normal, el trabajo es de construcción colectiva. Este diseño implica el estudio serio de la temática a explorar con los niños, por ejemplo, si hablamos de reproducción de las plantas, una de las tareas en la escuela Normal es estudiar con seriedad en textos de Biología la variedad y tipos de reproducción, con ese conocimiento se podrán tomar decisiones acerca de la amplitud y la profundidad con la que se puede tratar el tema en cada uno de los grados de la educación primaria.

El tratamiento del mismo tema para los seis grados de la primaria permite a los estudiantes normalistas, futuros docentes, identificar la gradualidad de los aprendizajes en los seis grados de educación primaria, es decir, tener claridad acerca de la evolución de un mismo contenido cuando se va ampliando y profundizando conforme se avanza en los grados de la educación primaria (ver Gómez, 2009). Si bien el ejercicio se hace de un solo contenido, la idea de gradualidad impactará a la construcción del conocimiento en una secuencia más amplia de aprendizaje y en el rol docente en esta construcción.

En este momento se hace la selección de los textos propuestos en los programas de estudio de la escuela Normal para entender y atender la preparación y el acercamiento a la escuela primaria. La lectura de un texto que responda a las preguntas que se hacen los normalistas en un momento de estudio real para contar con más elementos de acercamiento a la práctica, propicia la lectura significativa de los textos que se revisan. Con esta selección de textos y revisión de material bibliográfico se pretende romper con la lectura en sí misma de la bibliografía de los programas y el diálogo alrededor de los planteamientos teóricos sin una vinculación con su “uso”; práctica muy arraigada en las escuelas Normales, como se señaló al inicio de este trabajo.

En la primera jornada en la escuela primaria la estrategia de trabajo consiste en conocer a los niños, las distintas asignaturas de la escuela Normal les brindan herramientas a los estudiantes para acer-

carse a las niñas y a los niños del grupo para conocer sus intereses, sus formas de trabajo, sus gustos, y también explorar sus ideas acerca de la temática en estudio, por ejemplo, la reproducción de las plantas.

Los estudiantes normalistas aplican los ejercicios que prepararon en la escuela Normal y que tienen el propósito de explorar las ideas de los niños, no se trata de un examen de identificación de conocimientos previos de los niños, la propuesta de Martín del Pozo y colaboradores (2013) se centra en las ideas de los niños: qué piensan, qué creen, y no qué saben como un conocimiento estático. La exploración de estas ideas se toma como punto de partida para preparar una clase que permita evolucionar esas ideas en la construcción de nuevo conocimiento.

De regreso en la escuela Normal se analizan las ideas de los niños para preparar la clase desde la perspectiva de los grupos con los que se va a trabajar. El análisis de las producciones de los niños permite ver progresivamente las respuestas, grado por grado, con la finalidad de establecer una gradualidad en los cuestionamientos y explicaciones en el paso por la educación primaria.

Las secuencias didácticas se diseñan en función del conocimiento que ahora tienen de sus grupos y en este sentido las propuestas de secuencia didácticas se diversifican, porque cada una atenderá a las características y necesidades del grupo con el que se va a trabajar. Si bien se diversifica el foco desde el que se tratará el tema acordado, éste sigue siendo el mismo, pero desde distintos acercamientos dependiendo de la atención a las ideas de los niños. Con esta forma de trabajo se resuelve un problema que frecuentemente refieren los normalistas: tiene que planear para un grupo que apenas conocen.

La planificación de esta secuencia didáctica no depende solamente del programa de estudios, ni de páginas concretas del libro de texto, se estructura en función de una temática que atraviesa a la educación primaria y de la que los niños tienen una perspectiva concreta. La temática se vincula con las experiencias de vida de los niños, no se habla de la reproducción de las plantas en abstracto, se observan

frutos con semillas y a partir de ahí se planifica su evolución a ideas más complejas y la construcción de conocimientos nuevos, por ejemplo, el cuestionamiento hacia la reproducción de plantas sin semilla, o los agentes polinizadores. Un conocimiento más rico y vinculado con la realidad que el que se pretende lograr sólo contestando las páginas del libro de texto.

Nuevamente se incorpora el estudio de los materiales bibliográficos que proponen los programas de estudio del Plan 2018. La lectura y búsqueda de información es significativa porque se está intentando resolver el problema del diseño de secuencias didácticas, a partir de las ideas de los niños, pero desde la perspectiva del enfoque constructivista de tratamiento de los temas en las distintas asignaturas de la educación básica.

En la segunda jornada de prácticas en la escuela primaria se aplican las secuencias didácticas y se hace un seguimiento muy cercano a la construcción del conocimiento de los niños. No sólo se recogen sus producciones como “evidencias”, sino que se escuchan con atención sus ideas, sus preguntas, sus respuestas, sus hallazgos, es decir, se pretende centrar la atención en los procesos de los niños y no sólo en los productos. La cercanía a los procesos es una manera de retroalimentar *in situ* la práctica, por cada cosa que hacen los niños o por lo que dicen y las preguntas que plantean, los estudiantes normalistas pueden tomar decisiones sobre el flujo de la clase: “le sigo, me regreso, hago algunos cambios”.

La reflexión en el momento mismo de la práctica rompe con la concepción del docente “aplicador” a la que se hizo mención al principio de este trabajo. El docente como profesional reflexivo (Schön, 1998) es capaz de verse en situación y tomar decisiones en el momento mismo de la práctica, con esta propuesta de trabajo se trata de desarrollar estas habilidades en el estudiante normalista, cuestionando el punto de vista instrumental y técnico de la docencia (Pérez, 2020).

De regreso a la escuela Normal se cierra un ciclo por criterios temporales y de organización de los programas. La reflexión sobre la práctica será el foco de atención del análisis de la actuación docente y

de las producciones de los niños. Aprender de la experiencia (Dewey, 2004) es el propósito de este análisis. Reconocer los aprendizajes que han logrado los normalistas en esta experiencia de trabajo en la escuela primaria y los retos que se plantean para prácticas futuras. No hay consejos ni recomendaciones de lo que deberían de haber hecho, con este análisis se pretende romper con la idea de prescripción a la que hacen referencia Valencia, Prieto y Carrillo (2020).

Reflexiones finales

Salirse del programa genera mucha angustia, seleccionar los aprendizajes esenciales vinculados con la vida de los niños es como profanar el currículum. El maestro tiene la capacidad de decisión, tiene la capacidad de seleccionar y ajustar. La mirada vigilante de la SEP y la autoridad educativa que nos dejó la reforma de 2013 culpabiliza aún más la incorporación de cambios en el currículum.

Enriquecer el currículum con “los otros saberes, los que la vida está demandando” (Díaz-Barriga, 2020, p. 25), tiene que ser una prioridad en la selección del contenido temático a tratar con los niños, si la educación no cambia por la necesidad de incorporar explicaciones a la vivencia de los niños, entonces el contenido del currículum es ficticio, por eso la separación de la vida y la escuela. Cambiar el currículum, sin que la SEP lo hubiera cambiado todavía, es una necesidad que pretende enriquecer la formación en todos los niveles educativos, es poner al alumno al centro y quitarle protagonismo al plan de estudios.

El cambio no viene sólo del currículum, se tiene que ver en la complejidad de las interacciones y la manera de interpretar la misión de las escuelas Normales. Un profesional reflexivo que sea capaz de tomar decisiones para propiciar los cambios que necesita la educación en este país, con la madurez de planearlos a conciencia considerando las características particulares de sus grupos y la heterogeneidad de escuelas presentes en nuestro país. El currículum, en los hechos, tiene que ser tan variado como grupos existen en el país, casi podríamos decir, como niños que cursan la educación primaria en el siglo XXI y

especialmente en un año de confinamiento y renovación de la visión de la escuela.

La formación inicial docente, no es la preparación para el remplazo de la generación de docentes que se van jubilando, es la incorporación de nuevos cuadros que modifiquen los usos y costumbres en la escuela primaria que cada vez van separando más la escuela de la vida. Las jornadas de práctica son momentos muy valiosos de intercambio de saberes. Los egresados de una Nueva Escuela Normal con las características del modelo que se presenta en este trabajo no serán más el remplazo y la continuidad en la aplicación de los programas.

Referencias

- Buenfil, R. N. (2002). Los usos de la teoría en la investigación educativa. *Educación y Ciencia*, 6, 12(26): 29-44.
- Carraher, T., Carraher, D. y Schliemann, A. (1991). *En la vida diez, en la escuela cero*. México: Siglo XXI.
- Chevallard, Y. (1985). *La transposición didáctica. Del saber sabio al saber enseñando*. Buenos Aires: Aique.
- Dewey, J. (2004). *Experiencia y educación*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Díaz-Barriga, Á. (2020). La escuela ausente, la necesidad de replantear su significado. En *Educación y Pandemia*, México: IISUE, pp. 19-29.
- Gimeno, J. (1991). *El currículum: una reflexión sobre la práctica*. Madrid: Morata.
- Gómez, A. A. (2009). *Estudio de los seres vivos en la educación básica*. Monterrey: Universidad Autónoma del Estado de Nuevo León.
- Martín del Pozo, R. (2013). (Coord.). *Las ideas “científicas” de los alumnos y alumnas de primaria: tareas, dibujos y textos*. Madrid: Universidad Complutense.
- Pérez Reynoso, M. Á. (2020). La Nueva Escuela Normal. *Revista Educarnos*, 37: 137-156.
- SEP. (2020). *Estrategias de trabajo docente. Programa del curso. Cuarto semestre. Licenciatura en Educación Primaria, plan de estudios 2018*. México: SEP-DGESPE.

Schön, D. (1998). *El profesional reflexivo. Cómo piensan los profesionales cuando actúan*. Barcelona: Paidós.

Valencia, A. C., Prieto, M. T. y Carrillo, J. C. (2020). La tutoría en la formación inicial como self-study. *Revista Iberoamericana de Educación*. 82(1): 195-211.

Notas

¹Al respecto ver Buenfil (2002).

²Por lugar común me refiero a esas expresiones generales que por esa característica las hacen válidas y paradójicamente inválidas a la vez, por su límite en la aplicación o explicación particular, por ejemplo, cuando se dice que necesitamos un cambio en la educación.